

NICARAGUA SEGÚN ORTEGA:

¿50 POR CIENTO PARA ROSARIO Y 50 PARA MÍ?

El regreso al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua ha traído grandes sorpresas: desde un poder compartido por la famosa pareja presidencial y una exacerbada fe que supedita el Estado a la opinión de la Iglesia Católica, hasta un trasnochado discurso de izquierda que escupe la mano de la cooperación internacional y parece empeñado en hundir al país más en la pobreza. Con ese marco como fondo, esta crónica desgrana la promesa, incumplida, de instaurar la paridad de género.

ROSALÍA Usulutlán

usulutlanr@gmail.com

Decidí firmar esta crónica con mi nombre de guerra. Al descubrir mi identidad legal, lo único que consigo es ubicarme en la mira del Gobierno y limitar el alcance de las acciones que realizo. Prefiero guardar espacio para maniobrar y contribuir a que mi país “vuelva a ser república”, puesto que como dijera Herty Lewites, un sandinista no orteguista que acarició el triunfo electoral antes de fallecer de un sospechoso infarto: “ya que nací en una dictadura, no quiero morir en otra”.

“¡Besó!, besó!, ibeso!”, gritaba al caer la tarde, la multitud congregada para celebrar la segunda investidura de Ortega. Los tórtolos eran nada más y nada menos que el recién electo presidente de Nicaragua Daniel Ortega y su esposa. Él la besó, ella lloró. La multitud deliró. Rosario Murillo, o “la Chayo” por su diminutivo y el adjetivo que muy a lo nica se le antepone a los nombres de las personas, fue besada por Daniel. ¡Oh!, ¡ay!

Ortega llegó por segunda vez a la presidencia de la República el 10 de enero de 2007. En su primera venida en la década de los 80’s, la figura de la Primera Dama tuvo poca relevancia, Rosario delegaba acciones de beneficencia atribuidas a este cargo a funcionarias de Estado. Ella ejerció su poder en la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura, enemistándose con casi toda la intelectualidad sandinista, y sobre todo con el padre Ernesto Cardenal.

En esta segunda venida, Rosario es omnipotente y omnipresente, los símbolos asociados a ella dominan el territorio nacional. El color oficial del Gobierno y del orteguismo es el fucsia, magenta o rosado chicha, como le llamamos aquí por el color que toma la bebida de maíz fermentada. Está en las gigantescas vallas de la publicidad oficial, el logo del Gobierno –una versión un tanto sicodélica del escudo nacional– y las camisetas de los marchistas.

La escogencia se atribuye a una visión del mundo que relaciona colores específicos a los chacras o centros de energía de las personas. El rosado corresponde al chacra del corazón, allí se alojan el amor y el perdón. En las fotos de campaña y las reuniones de partido, los candidatos vistieron camisa rosada, en los congresos del partido igual. Sin excusas. Por eso, en correspondencia con la “colorología”, no es casual que el lema madre del Gobierno sea “El amor es más fuerte que el odio”.

Vestir y pintar o no la casa de rosado y copiar el *look* presidencial, se ha convertido en una declaración de simpatía o rechazo al régimen. El otro día, mientras estiraba y encogía mi antebrazo para determinar cómo lucía en mí una pulsera con pedrería, otra clienta me susurró al oído: “ta linda pero muy *chamuca*”. Cha, de Chayo, Mu de Murillo, Ca como atributo despectivo.

De esta manera, usar hasta tres anillos en cada dedo es *chamuco*, pero bien visto en las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Rosario gusta vestir joyas con turquesas. Según el análisis que del *look* de Murillo ha hecho la periodista feminista nicaragüense, Sofía Montenegro, el *joyerío* de Rosario tiene una función *talismánica*.

De acuerdo con Sofía, en el sistema de creencias de Murillo, ella es o representa al pueblo, por eso carga unas llamativas pulseras de piedras celestes ya que “quien lleva turquesas, espanta la pobreza”; en este caso, la del país. A mí, a quien no le gusta la pobreza y las supersticiones se le pegan como moscas, me ha entrado una profunda necesidad de lucir turquesas.

Otras razones deberían también disuadirme de comprar turquesas; por ejemplo, el que a pesar del enjambre de bellas piedras verde-celeste que a menudo cuelgan del cuello, las orejas, muñecas y antebrazo de la Primera Dama, las pobres son más pobres desde que asumió la pareja presidencial.

La pobreza masiva y estructural de mi país parece ser a prueba de conjuros, aunque cada vez que la dupla gobernante ofrece una comparecencia televisiva, preside el sitial presidencial la gran pintura del ojo en la palma de la mano: la Mano de Fátima también llamada "Jamsa", ésta es un icono de la cultura árabe que se usa como talismán contra malas vibras, maleficios y maldiciones.

Ni las turquesas, ni ese símbolo milenario, han podido atenuar los efectos negativos de la crisis internacional y la desastrosa gestión gubernamental. La cooperación internacional, que cubría el déficit de las finanzas públicas, fue suspendida ante el retroceso en el respeto a los derechos de las mujeres y la libertad de organización y movilización.

Tampoco ayudó que en los primeros meses de su mandato, en plena luna de miel con Chávez, Ortega calificara de "migajas" la ayuda europea, llamara "mosca" a la embajadora de la Unión Europea y se sintiera "más libre" cuando los Estados Unidos suspendieron un programa de ayuda de 175 millones de dólares. La gota que derramó el vaso fue el escandaloso fraude electoral de las elecciones municipales de noviembre de 2008..

La Mano de Fátima fue atribuida por Murillo a la cultura maya, a lo mejor por la importancia del Cero en ésta—, los programas emblemáticos del Gobierno comparten el cero como apellido: Hambre Cero, Usura Cero. Sus alcances se puede recitar de memoria: 35 mil familias encabezadas por mujeres, 71 mil 529 féminas en 12 mil grupos solidarios. Ta, taán... ¡puntos para el Gobierno!

Pero como estrategia de lucha contra la pobreza, los Ceros no son más efectivos que las turquesas. En esencia siguen un diseño de compensación o inversión social a partir de programas que implementaron en el pasado los satanizados gobiernos "neoliberales", y para colmo de males se desinflan junto con la ayuda venezolana.

Tampoco ayuda a los amuletos el desempeño del gabinete. El ministro de Hacienda está *rankeado* como el peor en América Latina. La centralización del poder, la falta de rendición de cuentas y la necesidad de tener el visto bueno para dar una declaración o hacer cualquier cosa —por pequeña que sea— ha provocado, por ejemplo, que el año pasado la ejecución presupuestaria en carreteras y agricultura no pasara del 60 por ciento.

Según los detractores del gobierno, los únicos Ceros que funcionan son: Información Cero, pues de la Presidencia para abajo nadie da información o responde preguntas de la prensa independiente; y Agua Cero, porque los cortes de agua aumentaron y el ente estatal encargado de proveer este servicio se declaró recientemente en quiebra.

Según economistas independientes, para el 2008 las exportaciones cayeron en un 27 por ciento, el salario real promedio se deterioró en 17 por ciento, faltaron 120 millones de dólares en el presupuesto de la República y la economía ya empezó a crecer negativamente.

La segunda venida de Ortega

Aunque el gran Marx, Carlos no Groucho, dijo que los acontecimientos en la historia, la primera vez son tragedia y la segunda comedia, en Nicaragua, la segunda venida al poder de Daniel Ortega luce tan desventurada que se hace difícil calificarla como farsa. En su gobierno, y gracias al pacto con el Cardenal Miguel Obando, se vive una vuelta a la restauración conservadora de principios del siglo XX, cuando fuerzas retrógradas desmontaron la revolución liberal.

La Revolución Sandinista de 1979 fue el primer y único movimiento armado en alcanzar el poder después de la revolución cubana. Tras 50 años de dictadura familiar de los Somoza, el Frente Sandinista de Liberación Popular (FSLN) llegó al poder con un levantamiento político militar popular, el respaldo del sector empresarial y el retiro del apoyo a Somoza por parte del presidente estadounidense Jimmy Carter.

El 20 de julio de 1979, Daniel Ortega se instaló en el “Gobierno revolucionario”, como coordinador de la Junta de Reconstrucción Nacional, a pesar de no ser el más popular de los comandantes guerrilleros, pues entonces las masas deliraban por Tomás Borge, Edén Pastora o Dora María Téllez, todos por voluntad propia o ajena fuera del íntimo círculo de poder de Ortega. A diferencia de éstos, que comandaron espectaculares acciones militares o políticas, Ortega no tiene en su haber ninguna acción heroica aparte de haber estado preso unos cinco años.

La Junta de Gobierno, que comenzó como un gobierno de unidad nacional, muy pronto fue controlada por afines al FSLN tras la renuncia de los “derechistas” o “demócratas”, Violeta Chamorro y Arturo Cruz.

El gobierno del FSLN duró de 1979 a 1990. En ese lapso se redistribuyó el usufructo de la tierra entre el campesinado, en dos años se redujo el analfabetismo de 50 a 13 por ciento y, a partir de las propiedades confiscadas a miembros y afines a la dictadura, se desarrolló una suerte de socialismo estatista a lo nica con áreas “propiedad del pueblo”, la nacionalización del comercio interior y exterior, y la universalización de los servicios de salud.

La intervención del gobierno estadounidense de Ronald Reagan, que financió y entrenó a “los contras”, una fuerza insurgente que puso en jaque al Gobierno sandinista, más la impericia y orientación urbana del proyecto revolucionario, provocaron la caída del Frente a través de elecciones masivas supervisadas. En el reacomodo post-derrota, los sandinistas se dividieron, manteniéndose como hegemónica la facción de Ortega.

Luego de tres derrotas electorales y la separación del partido de todos aquellos que aspiraron a la candidatura presidencial, Ortega y Murillo llegaron por segunda vez al poder, precedidos por varios arrepentimientos. El primero haber vivido en “amancebamiento” y el segundo “haber vivido desactivados de la fe [religiosa]”. En sus años fuera del gobierno, con un sentido tan pragmático como retorcido, Murillo y Ortega identificaron la importancia política del discurso político y religioso.

“Mata, mata, que Dios Perdona...”

A propósito del discurso religioso, mientras me dirijo a la ciudad, el presidente de calvicie apenas disimulada, me saluda desde la enorme valla rosada con un mensaje: “¡Servirle al Pueblo es servirle a Dios!” Quién diría, me pregunto, que éste es el mismo tipo que puso a una plaza entera a abuchear a Juan Pablo II, el Papa de turno en los 80’s.

En su camino de regreso al poder, Rosario y Daniel “abandonaron la oscuridad”, confesando sus pecados, no al cura de su parroquia, sino al mismísimo Cardenal Miguel Obando, su enemigo político en la década revolucionaria. Desde entonces, no puedo evitar acompañar con música de Astrid Hadad las imágenes de éstos personajes: “Mata, mata, que Dios Perdona...”.

Luego de officiar el matrimonio religioso, el Cardenal Obando se convirtió en su sacerdote de cabecera. Tanto officia las misas partidarias, como los bautizos y comuniones familiares. Todo debidamente televisado en el canal de televisión de los Ortega o impreso a todo color en algunas publicaciones.

Mientras los hijos pródigos volvían al redil de Obando, Roberto Rivas el hijo de la sempiterna secretaria personal del Cardenal, se convertía en millonario, y presidente del Consejo Supremo Electoral. Si en el tercer intento por alcanzar la presidencia, Obando comparó a Ortega con una víbora, en el cuarto y victorioso intento sin pudor llamó a la feligresía a votar por un gobierno “con opción preferencial por los pobres”. Otro de los lemas orteguistas es “arriba los Pobres del Mundo”.

Durante la campaña electoral del 2006, Ortega se presento ili-te-ral-men-te! como una blanca paloma, las camisas blanquísimas sustituyeron el uniforme verde olivo; y las constantes referencias a Dios, al discurso confrontativo y anti yanqui. De acuerdo con ese discurso, el gobierno prometido por el FSLN sería de Unidad y Reconciliación y respetaría la democracia y la libre empresa. Como un bono, para la segunda venida, esta vez gobernaría con equidad de género.

Paridad al estilo orteguista

Pero las mujeres llevamos la peor parte de este reprís orteguista. La nueva administración fue inaugurada con el pomposo anuncio de una política de paridad

para las mujeres, mejor definida por el Presidente como “50% para Rosario y 50% para mí”. La primera dama ejerce más de la mitad del poder, pero a las mujeres difícilmente podría habernos ido peor.

El co-mandato presidencial arrancó con la eliminación del aborto terapéutico aún cuando pelagra la vida de la mujer, continuó con el despido en serie de sus recién nombradas ministras y sigue con la persecución de las asociaciones feministas; nueve líderes continúan bajo amenaza de ser procesadas por su defensa del aborto terapéutico: Martha María Blandón, Ana María Pizarro, Juanita Jiménez, Mayra Sirias, Lorna Norori, Luisa Molina Argüello, Martha Munguía, Yamileth Mejía y Violeta Delgado, integrantes de la Red de Mujeres contra la Violencia, el Movimiento Feminista y el Movimiento Autónomo de Mujeres.

También caracterizan este mandato de Ortega, el intento de dismantelar las organizaciones de la sociedad civil, satanizada como sociedad “Si Vil”, en los juegos de palabras y la escritura rimada que constituyen la marca del discurso de El 19, el periódico-libelo de Murillo. Otra marca distintiva de la comunicación oficial es la sustitución de la ideología política por el discurso y las metáforas religiosas.

Rosario Murillo es la figura dominante del Gobierno. Sus detractores atribuyen su estrellato a que tomó partido por Daniel en las acusaciones que por abuso sexual presentara su hija Zoilamérica Narváez¹. Sus partidarios, lo atribuyen a su conducción de la campaña electoral que resultó en la victoria presidencial de Ortega el 2006. Pero ¡imooooooooo!, analistas un poco más agudos, han señalado que la clave de la victoria está en el otro pacto.

En el año 2000, hubo un acuerdo entre Ortega y el jefe del Partido Liberal Constitucionalista (PLC), el ex presidente Arnoldo Alemán. Éste último, condenado a 20 años de cárcel por corrupción, aceptó reformar la Constitución y cambiar el porcentaje de votos necesarios para ganar una elección presidencial. De esta manera en lugar de la mitad más uno, para ganar sólo se necesitaba alcanzar el 35 por ciento de votos. La aritmética es sencilla: el voto duro del FSLN siempre ha rozado el 35 por ciento y en el 2006, el partido de Ortega ganó con 38.

El Pacto, reconocido y hasta defendido públicamente por ambos partidos, también incluye la alternación en el poder de ambos caudillos, la distribución “paritaria” entre el FSLN y el PLC de cargos en los cuatro poderes del Estado, así como el cierre de espacios políticos a otras fuerzas. En el 2008 se canceló la personería jurídica al

¹ Por años Ortega se escudó en la inmunidad parlamentaria para no enfrentar la acusación de Zoilamérica y cuando renunció a ésta, Juana Méndez una militante de su partido que fungía como jueza, lo sobreyó definitivamente aludiendo a que el delito había prescrito. Sin negar la acusación hacia Ortega, en septiembre del 2007 Zoilamérica retiró una demanda introducida en 1999 en contra del Estado de Nicaragua ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

Partido Conservador y al disidente Movimiento Renovador Sandinista. El Consejo Supremo Electoral manejado por el PLC y el FSLN también despojó al opositor Eduardo Montealegre de Alianza Liberal.

Y aunque algunos constitucionalistas alegan que el Presidente no puede nombrar familiares en puestos de gobierno, Rosario tiene cargos oficiales. Ella es la Secretaria de Comunicación de la Presidencia, coordinadora del Sistema Nacional de Bienestar Social, que dirige los programas emblemáticos del Gobierno (Hambre Cero, Usura Cero, Casas para el Pueblo, Programa Amor). También está bajo su mando la Comisión Nacional para la Defensa de la Niñez.

Con todo lo anterior, quien lee podría preguntarse ¿cómo es posible que esté en el poder? Alguien dijo que lo hace porque tiene el monopolio de la violencia callejera, de los poderes del Estado y partidos políticos acomodados. A pesar de ello, en la última marcha tolerada por el Gobierno, en julio del 2008, unas 20 mil personas convocadas por la Coordinadora Civil marcharon en contra de las políticas de Ortega.

Amores perros

Lugar: cualquier plaza pública en Nicaragua. Fecha, cualquier día de agosto, septiembre, octubre o noviembre del 2006. El ritmo de la música es fuerte pero adormecedor. Por los altavoces se escucha la canción de campaña: “Lo que queereemos, ¡clap!, es trabajo y paan, ¡clap!”, la tonada es de John Lennon. Los brazos en alto, el cuerpo contoneándose, los dedos alternando, haciendo el signo de amor y paz, los ojos cerrados, y cuando las energías se armonizan, el público entrelazado por los brazos, se balancea de un lado a otro. ¡Es un Woodstock tropical!, la *performance* colectiva del lema Ortega-Murillo.

Con estos antecedentes, mientras esquivan piedras, garrotazos y bolsas rellenas de alquitrán caliente, las líderes de Movimiento Autónomo de Mujeres, del Movimiento Renovador Sandinista y otros opositores, responden a sus agresores coreando “lo que queremos....”. Desde el otro lado de la calle, las Ortega-murillistas turban del amor arrecian el ataque, furiosas, con el doble de piedras gritando: “atrevidas, por qué cantan nuestra canción, ¡las calles son nuestras!, ¡nadie nos las quita!”.

Esa es su singular concepción de la democracia, la ciudadanía y la participación. La Secretaria de Comunicación del Frente determinó que sólo los grupos que apoyan al Gobierno tienen derecho de hablar, movilizarse, organizarse, porque sólo ellos constituyen un poder que es “ciudadano” y “del pueblo”.

Por decreto presidencial, los pro-gubernamentales Consejos del Poder Ciudadano (CPC), son las únicas instancias de participación reconocidas por el Gobierno. Fuera de los CPC, está “El Mal”, “la derecha”, “la oligarquía”, los “peleles” y su “pelelocracia”, la sociedad “Si Vil” y las feministas “prostitutas del imperialismo”, brujas y “diablas”. Todo lo anterior escrito en lenguaje de inclusión de género, o sea con el signo @ y

repetido con voz cadenciosa y dulzona en medios de comunicación y plazas públicas por Rosario, quien también funge como maestra de ceremonias de los actos oficiales: “Esta revolución es del pueblo. La fuerza de la Revolución es el poder del amor, que transforma, que une”.

Cada vez que se movilizan grupos no afines al Gobierno, grupos de choque armados de garrotes, piedras y lanza morteros artesanales impiden la movilización. A mi correo llegan, entonces, los testimonios de personas participantes en las marchas. Reenviando los mensajes, nos damos valor y nos reafirmamos:

“La protesta habrá durado un par de horas, al final de la cual no hallábamos la forma de retirarnos porque los orteguistas nos asediaban y nos habían encerrado en un anillo imposible de atravesar, al andar nosotros desarmados. En cuestión de minutos ellos lograron sobrepasar a los policías antimotines por varias partes. No les costó mucho. En ese momento, la única salida era correr como maratonista”.

“Tuvimos que buscar veredas y fuimos perseguidos por los maleantes como si se tratase de una cacería. A nosotros –andaba con una amiga de la UCA– nos persiguieron orteguistas en camionetas doble cabina que peinaban las calles en busca de opositores”.

“Logré ver a personas saltándose muros y mallas para huir. Otros lograron subir a tejados de casas para esconderse en las alturas. La legendaria comandante Dora María iba muy cerca y logró refugiarse en una casa mientras 3 ó 4 lográbamos entrar en la siguiente, y así muchos encontraron refugio en casas de desconocidos, quienes se solidarizaban abriendo sus portones. Al entrar fue hermoso encontrar a decenas de opositores refugiados antes que nosotros en las mismas casas”.

Como se ve, a pesar de la represión orteguista, los opositores nos seguimos movilizand.

Pero las cosas están difíciles. Si la medida de la represión política en Alemania del Este eran las estadísticas de suicidios, en Nicaragua podría ser la venta del ansiolítico Diazepam. Una reconocida psiquiatra denunció que ya van cinco veces que se agotan nacionalmente las reservas de esa pastilla de la felicidad. A mí me angustia que tampoco encuentro la otra marca, Tafil, mientras escucho sonar morteros de los frentistas que anunciaron una marcha paralela a la que planea la oposición para el 28 de febrero.